

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/DEM/R.128  
Serie A, N° 222  
Agosto de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

**URBANIZACION Y TRANSICION DEMOGRAFICA EN AMERICA LATINA  
UNA RESEÑA DEL PERIODO 1930-1990**

## I N D I C E

	Página
1. Urbanización y cambio demográfico en una era de transición. . . . .	1
2. Una nota sobre conceptos y datos. . . . .	1
3. Diversidad de patrones de urbanización. . . . .	2
4. Urbanización, crecimiento urbano e incremento demográfico. . . . .	7
5. Urbanización y dinámica demográfica. . . . .	12
6. Urbanización y transición demográfica. . . . .	16
BIBLIOGRAFIA . . . . .	20

## 1. Urbanización y cambio demográfico en una era de transición.

Al inspeccionar los acontecimientos del devenir latinoamericano del siglo XX dos instancias emergen con notoriedad. La primera es la gran depresión desatada al concluir el segundo decenio y cuyos impactos se descargaron sobre las vulnerables economías primario-exportadoras del Nuevo Mundo. Un segundo momento corresponde a la 'década perdida' de los años ochenta, ciclo recesivo pertinaz y de profundas repercusiones. Entre ambos episodios críticos, América Latina conoció una etapa de importante expansión económica, en la cual cupo un papel destacado a las estrategias de industrialización sustitutiva. Durante este período, la hegemonía de las formas productivas agrarias, en cuanto a su contribución al producto y al empleo, pasó a ser contrarrestada por el impulso manufacturero y del sector terciario. Los contenidos sociales de esta transformación han sido trascendentes; las estructuras de clases sufrieron enormes cambios, manifestados en una gran movilidad social y ocupacional, posibilitada por la transferencia de población activa desde las ramas de menor productividad hacia otras en que ha sido superior (CEPAL, 1989). La traslación de las bases económicas y sociales ocurrida en esta era de transición se encarnó en el espacio regional, de manera que el locus de la interacción entre producción y reproducción se fue transfiriendo desde el medio rural al urbano. A lo largo de esos sesenta años la población de América Latina se acrecentó desde unos 104 millones de personas a poco más de 437 millones, testimonio elocuente de un vigor demográfico que, por varios años, no encontró parangón en las demás regiones del planeta. Esta acelerada multiplicación no siguió un curso lineal, sino que transitó desde una fase de ascenso a otra de declinación relativa. Sintéticamente, puede decirse que lo ocurrido fue una 'revolución vital', implicando cambios en los indicadores de la reproducción biológica y de la movilidad territorial, consonantes con grandes alteraciones en los patrones de ocupación espacial; baste señalar que entre 1930 y 1990 las áreas urbanas de la región aumentaron sus efectivos en más de nueve veces, mientras que las rurales no llegaron a duplicar los suyos.

## 2. Una nota sobre conceptos y datos.

Dos precisiones se imponen: una conceptual y otra empírica. Por urbanización, según una perspectiva demográfica, se entiende la proporción de una población que habita en localidades urbanas; ésto connota tanto la situación vigente en un instante (grado de urbanización), cuanto las modificaciones de la misma a lo largo del tiempo (tasas de urbanización). De modo similar, la noción de transición demográfica se emplea aquí despojada de sus ropajes teóricos de alcance general; en lugar de identificar aspectos de un modelo universal, simplemente se mencionan modificaciones de las variables del cambio de población. Al adoptar este enfoque descriptivo no se desconoce que ambos procesos son históricos y poseen especificidades propias en cada sociedad particular. Como

señalara Quijano (1966), las manifestaciones demográficas de la urbanización no debieran oscurecer su conjunción con otros procesos generales de cambio social. Análogamente, como sostiene Tabah (1990) los factores socioeconómicos y culturales son las verdaderas fuerzas impulsoras de la transición demográfica. La advertencia de orden empírico comprende dos aspectos. Primero, la calidad de los datos es tanto más dudosa cuanto más alejado es el momento al que se refieren. Sólo a contar de los censos de los años cincuenta ha sido posible trazar un panorama de tendencias; luego, los indicadores de 1930 y 1940 son preliminares, mientras que los de 1990 proceden de proyecciones (CELADE, 1991). Las cifras, a objeto de facilitar las comparaciones, corresponden a la mitad del año inicial de cada decenio. Conocidas son las limitaciones de la información sobre las variables demográficas; no obstante los esfuerzos precursores (Arriaga, 1970; Collver, 1965), la ausencia de registros confiables impidió disponer de estimaciones razonables de fecundidad y mortalidad hasta la reciente difusión de técnicas indirectas. En materia de migración las deficiencias, aún mayores, no han sido superadas, obligando al cálculo de indicadores y de escaso valor conceptual. Un segundo alcance de tipo empírico concierne a la delimitación de lo 'urbano'. Se ha procurado respetar las 'definiciones' nacionales, no obstante que las mismas difieren entre países, han variado a lo largo del tiempo y han estado sujetas a error en su uso (Vapñarsky, 1981).

### **3. Diversidad de patrones de urbanización.**

Uno de los rasgos sociodemográficos distintivos de América Latina dentro del Tercer Mundo es su grado de urbanización que, ya en 1930, superaba el valor obtenido por Asia y Africa en 1980; merced a la velocidad de su crecimiento, hacia 1990 el porcentaje urbano de América Latina equiparaba al detentado por las regiones de mayor desarrollo en el mundo (Lattes, 1990). Sin embargo, a contar de los años cincuenta el ritmo de urbanización latinoamericano ha venido descendiendo, cada vez con mayor notoriedad, en coincidencia con el cambio de rumbo de la tasa de crecimiento demográfico, afectada por una tensión favorable al descenso. Como la urbanización es un proceso finito, cuyo límite teórico implica la ausencia de población rural, su ritmo de avance asume un comportamiento asintótico cuando se trascienden ciertas cotas próximas al umbral superior. Luego, no debiera asombrar que la tasa de urbanización de la región se muestre declinante, aunque llama la atención la rapidez de su paso desde la etapa de aumento a la de disminución, lo que en otros ámbitos pareció haber requerido de plazos más prolongados. También es sugerente que esa inflexión haya sido prácticamente coetánea de la reducción en la tasa de crecimiento demográfico.

Básicamente, la tasa de urbanización de América Latina presentó una abrupta aceleración entre los años treinta y cuarenta, cuando los niveles de mortalidad descendieron intensamente, contribuyendo a propulsar el crecimiento de la población;

trascurrida la primera mitad del siglo XX y alcanzada una mayoría urbana, el ritmo de urbanización perdió bríos, lo que aconteció en un momento inmediatamente anterior al de la aparición de los primeros síntomas de reducción de la fecundidad. Junto con esta disminución de la tasa de urbanización, otra dimensión del proceso se hizo más gravitante; el aumento en el número absoluto de efectivos urbanos ha ido cobrando proporciones crecientes del incremento demográfico total, hasta el punto que en las dos décadas previas a 1990 ambas magnitudes se hicieron sensiblemente similares. Durante aquellos veinte años el crecimiento urbano 'absorbió' cerca de la totalidad del aumento de la población latinoamericana; en otros términos, ambas tasas de crecimiento (urbano y total) tendieron a una convergencia.

Aun cuando el esbozo anterior refleja lo acaecido en el conjunto de la región, ello no hace más que expresar la componente de una variedad de trayectorias descritas por los países; se trata de un recorte arbitrario practicado sobre la superficie de una compleja realidad sociodemográfica. Si bien cabe reconocer múltiples patrones de urbanización a lo largo y ancho de América Latina, es posible discernir, como común denominador, un sostenido y generalizado aumento en la proporción de población urbana (Cuadro 1). Hacia 1930, apenas tres países contaban con una mayoría urbana, sesenta años más tarde éstos eran catorce; al inicio del período había quince poblaciones con un grado de urbanización inferior al 33 por ciento, en 1990 sólo una de ellas se mantenía bajo ese nivel. Este incremento, sin embargo, ha sido dispar, como se deduce del aumento de la dispersión en torno a los parámetros centrales (desviación intercuartil), especialmente después de los años treinta y cuarenta, cuando se disgregó el gran grupo que parecía provenir de una base común. La dispersión no ha impedido que ciertos conjuntos preservasen sus perfiles; los países de mayor incidencia urbana y los situados en el tramo inferior de la distribución han tendido a mantenerse próximos entre sí y a conservar sus posiciones. A mayor abundamiento, los dos extremos, el Uruguay y Haití, muestran idénticas ubicaciones durante los sesenta años, aumentando sus diferencias hasta la década de los sesenta y disminuyéndolas después.

Al ordenar los países según el porcentaje urbano en 1990, se pueden identificar cuatro categorías (Figura 1). La primera incluye a aquellos cuyo grado de urbanización superaba el 80 por ciento, el Uruguay, la Argentina, Chile y Venezuela; los tres primeros se distinguen por la 'antigüedad' de su urbanización, ya que desde largo tiempo poseen un predominio demográfico de las áreas urbanas, tanto así que el crecimiento absoluto de las mismas excedió el incremento de las respectivas poblaciones totales, significando que el número de sus habitantes rurales en 1990 fuese inferior al existente sesenta años antes; como sería de esperar, la tasa de urbanización de estos tres países se ha situado por debajo de la media regional. Venezuela, en cambio, se ha caracterizado por un vertiginoso aumento del porcentaje urbano,

Cuadro 1

AMERICA LATINA (VEINTE PAISES): INDICADORES DE URBANIZACION Y  
 CRECIMIENTO URBANO <sup>a/</sup>  
 (Período 1930-1990)

Países	Grado de urbanización (por cien) <sup>b/</sup>							Tasa de urbanización (por mil) <sup>c/</sup>					
	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1930- 1940	1940- 1950	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980 1990
Argentina	57.2	60.5	65.3	72.0	78.5	83.0	85.9	5.6	7.7	9.7	8.6	5.6	3.4
Bolivia	24.5	27.0	30.0	33.5	38.2	44.7	52.4	9.8	10.5	11.0	13.2	15.7	16.0
Brasil	24.0	26.4	36.0	44.9	55.9	67.3	73.9	9.5	30.9	22.3	21.7	18.6	9.4
Colombia	24.5	30.6	38.1	48.5	57.4	64.2	69.5	22.2	21.9	24.1	16.9	11.2	7.8
Costa Rica	20.0	26.0	33.5	34.2	38.7	43.1	46.7	26.1	25.4	2.0	12.2	10.9	8.0
Cuba	51.0	53.7	56.3	58.5	60.2	68.0	74.8	5.2	4.7	3.8	2.8	12.3	9.5
Chile	49.5	52.4	59.9	68.1	75.1	81.2	84.6	5.7	13.4	12.9	9.7	7.8	4.2
Ecuador	22.0	25.0	28.5	34.4	39.6	47.1	56.3	12.9	13.0	19.0	13.8	17.5	17.9
El Salvador	28.0	31.5	35.7	37.0	39.4	43.0	46.8	11.7	12.6	3.5	6.3	8.8	8.5
Guatemala	20.0	22.0	24.5	32.5	34.4	37.2	38.1	9.5	10.8	28.3	5.6	7.9	2.3
Haití	10.0	11.3	13.0	16.0	19.7	24.5	30.6	12.2	14.1	20.9	20.9	21.6	22.4
Honduras	12.0	14.5	17.6	22.0	28.0	34.8	40.7	18.5	19.3	22.4	24.4	21.8	15.6
México	33.5	35.1	42.7	50.8	59.0	66.4	72.7	4.7	19.5	17.4	15.1	11.8	9.1
Nicaragua	25.5	30.0	35.0	39.6	47.0	51.1	55.3	16.4	15.3	12.4	17.1	8.5	7.9
Panamá	30.0	33.5	35.9	41.4	47.2	49.6	52.9	11.3	6.7	14.2	13.2	4.9	6.4
Paraguay	30.0	31.8	34.6	35.6	37.0	41.5	47.4	5.7	8.5	3.0	3.8	11.5	13.3
Perú	26.5	30.5	35.5	46.3	58.1	64.2	70.0	14.0	15.3	26.5	22.6	10.1	8.5
Rep. Dominicana	17.5	20.0	23.8	30.2	39.3	50.1	58.6	13.1	17.5	24.1	26.1	24.3	15.8
Uruguay	63.0	67.0	72.5	78.0	82.0	85.1	88.8	6.1	7.9	7.3	5.0	3.7	4.2
Venezuela	27.0	33.5	47.0	62.0	75.0	83.0	87.5	21.5	33.9	27.7	19.0	10.1	5.3
América Latina	32.0	34.7	41.6	49.4	57.7	65.6	71.2	8.3	18.1	17.1	15.5	12.9	8.1

Fuente: Archivo del CELADE conteniendo datos nacionales sobre distribución espacial de la población en los países de América Latina y el Caribe; CELADE (1991); CEPAL (1963); Durand y Peláez (1965); Elizaga (1963); Miró (1968); Naciones Unidas (1969; 1981); Peláez (1971); United Nations (1989).

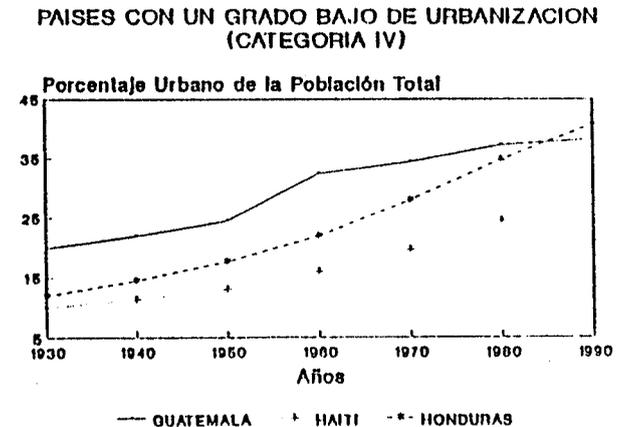
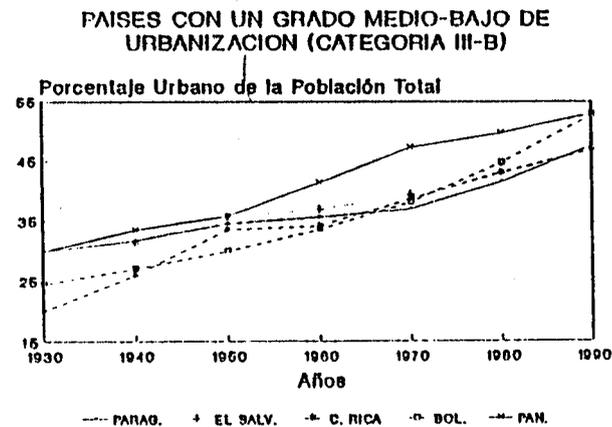
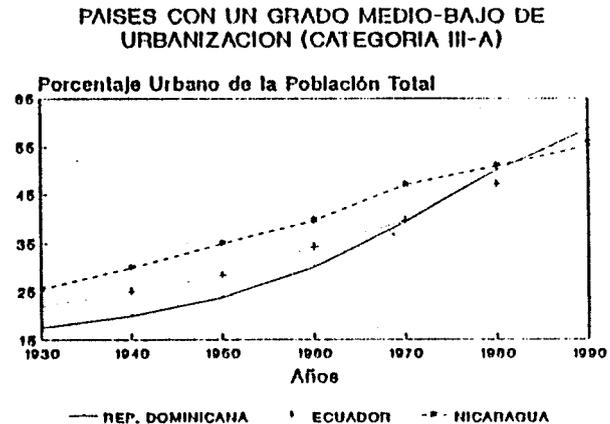
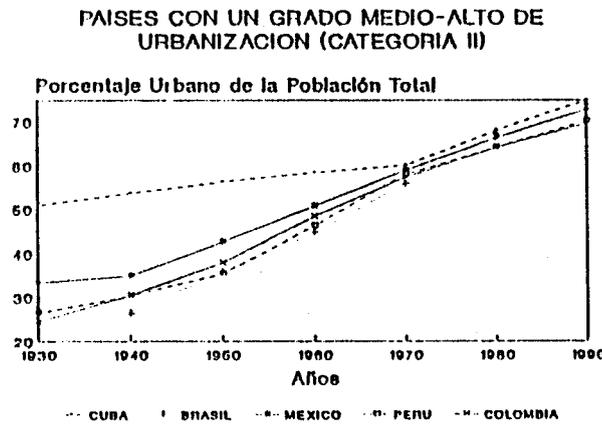
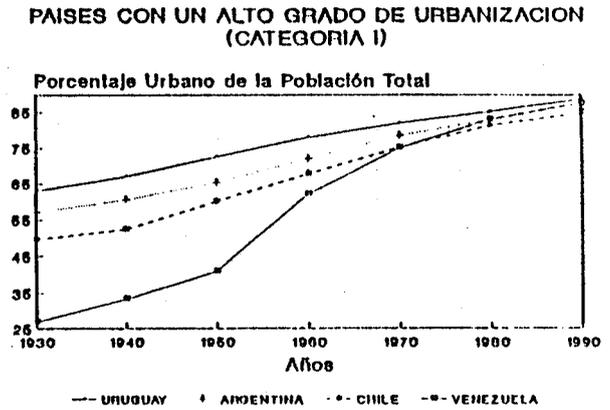
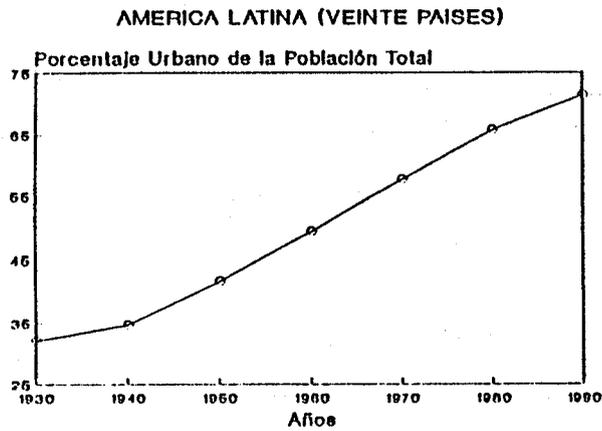
a/ Población "urbana" definida con arreglo a los criterios empleados por los organismos nacionales de estadística. Las estimaciones anteriores a 1950 tienen un carácter aproximado y las cifras de 1990 (salvo por el caso de Venezuela) corresponden a las proyectadas por CELADE (1991).

b/ Expresado por el porcentaje de la población total que habita en localidades definidas como "urbanas" por los organismos nacionales de estadística.

c/ Tasa media anual de crecimiento del grado de urbanización (porcentaje urbano); su valor es idéntico a la diferencia entre las tasas de crecimiento (calculadas según la forma exponencial) de la población urbana y total.

Figura 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL GRADO DE URBANIZACION, 1930-1990



Fuente: Cuadro 1

accediendo rápidamente a los niveles mayores dentro de la región, mientras su población rural tendía a declinar (la existente en 1990 era semejante a la de 1940). Una segunda categoría integra a algunos de los países más populosos de América Latina, como el Brasil, México, Colombia y el Perú, que en 1990 congregaban al 67.2 por ciento de los habitantes de la región; en todos ellos el grado de urbanización superó el 69 por ciento en 1990 y su evolución ha sido marcada por altas tasas de urbanización. Destaca el Brasil, cuyos habitantes urbanos se multiplicaron por un factor de 13.8 durante el intervalo de sesenta años, en tanto que su población rural decreció en los años ochenta hasta reducirse a una magnitud inferior a la de 1960. Un quinto componente de esta segunda categoría es Cuba, con un desenvolvimiento bastante peculiar: su urbanización es 'antigua', pero la tasa de crecimiento del porcentaje urbano fue notablemente reducida, salvo después de 1970, cuando sus efectivos rurales comenzaron a disminuir.

La tercera categoría de países ostenta un grado de urbanización medio bajo. Dentro del conjunto hay una primera agrupación formada por el Ecuador, Nicaragua y la República Dominicana, todos con más del 55 por ciento de población urbana en 1990; el caso dominicano se distingue porque, gracias a una alta tasa de urbanización, sus habitantes urbanos en 1990 fueron 17.2 veces más numerosos que en 1930. Un segundo subconjunto de esta categoría incluye a Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Panamá y el Paraguay, que comparten un grado de urbanización situado entre el 45 y el 53 por ciento; mientras los tres países centroamericanos han presentado bajas tasas de urbanización en los últimos veinte años, sugiriendo la desaceleración de un proceso inicialmente vigoroso, en los dos sudamericanos esos indicadores se acrecentaron a contar de la década de los setenta. Finalmente, Guatemala, Haití y Honduras, conforman la cuarta categoría, con un grado de urbanización inferior al 41 por ciento en 1990; Guatemala se singulariza por tasas elevadas de urbanización hasta los años cuarenta, en tanto que Haití y Honduras iniciaron su proceso de urbanización más tarde, manteniendo un alto dinamismo hasta el final del período.

Esta sumaria caracterización ilustra la diversidad de patrones de urbanización de la región, lo que no ha impedido que, siguiendo cursos distintos, varios países que han alcanzado grados elevados de urbanización comenzaron a asemejarse en cuanto al ritmo adoptado en las últimas décadas. Esto se corresponde con la asociación negativa que, bajo aquellas condiciones, se evidencia entre el porcentaje urbano y la tasa de aumento del mismo. De otro lado, hacia 1990 se identifica un elenco de países donde la vigencia del dinamismo urbano haría presagiar, a igualdad de otros factores, importantes ascensos futuros en el grado de urbanización; tal sería el caso de Haití, Bolivia, el Ecuador, la República Dominicana, Honduras y el Paraguay.

#### 4. Urbanización, crecimiento urbano e incremento demográfico.

Urbanización y crecimiento urbano son conceptos interrelacionados, pero de diferentes significados y su distingo posee importancia demográfica, además de ser relevante en otros campos del conocimiento y la acción. Se ha señalado que la urbanización es un proceso que se agota cuando ya no es posible que aumente la proporción de la población total residente en localidades urbanas. En cambio, el crecimiento urbano, o incremento en el número de residentes en tales localidades, puede proseguir aún si toda la población adquiere la calidad urbana, dado que siempre dependerá del saldo entre nacimientos y defunciones. Al confrontar ambos conceptos se deduce que la tasa de urbanización consiste en la discrepancia entre las tasas de crecimiento urbano y de la población total; por lo mismo, a medida que se reduce la tasa de urbanización de América Latina, el ritmo de incremento urbano tiende a asemejarse al de la población total, asunto acerca del cual conviene ahondar un poco más.

Considerados en conjunto, los países de América Latina presentaron entre 1930 y 1990 unas tasas de crecimiento urbano que alcanzaron su máximo en los años cincuenta y valores más reducidos en las décadas extremas del período (Cuadro 2). La pendiente del ascenso fue más aguda que la del descenso, forma similar a la adoptada por la tasa de crecimiento de la población total. Nuevamente, debe recordarse que el perfil regional se deriva de las diversas historias subyacentes. Así, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y Panamá, concentraron su más intenso incremento urbano en intervalos menores que el correspondiente al de mayor expansión demográfica, fenómeno que llama la atención porque se insinuó bajo condiciones de un grado moderadamente reducido de urbanización. Aunque en estos casos, a los que podrían añadirse otros, el crecimiento urbano se habría acelerado con antelación al momento de más fuerte incremento demográfico total, la situación generalizada indicaría una cierta concordancia en la evolución de ambas series de tasas. Por cierto, la temporalidad de ese paralelismo varía, pero sus expresiones más frecuentes se habrían verificado entre 1940 y 1970. Quedan fuera de tales límites, la Argentina, el Uruguay y Cuba, donde acontecimientos migratorios internacionales coadyuvaron decisivamente a elevar las tasas de crecimiento demográfico y urbano antes de 1930; también debieran omitirse aquellos países cuyas tasas de crecimiento se mantuvieron elevadas, e incluso se acrecentaron, después de 1970. Si bien no es válido postular una plena simultaneidad entre cambio urbano y transición demográfica, que pareciera ser efectivo, dentro del rango de las interpretaciones estadísticas, que el incremento de la población representaría el agente más directo de la tasa de crecimiento urbano. La correlación entre ambos indicadores es elevada y mayor que la obtenida entre esta tasa y el grado de urbanización inicial (Preston, 1979). La correspondencia no es, en todo caso, absoluta; en Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y el Paraguay, las tasas de incremento demográfico han cobrado, dentro

Cuadro 2

AMERICA LATINA (VEINTE PAISES): INDICADORES DEL  
RITMO DE URBANIZACION  
(Período 1930-1990)

Países	Indice de urbanización (por cien) a/						Tasa de crecimiento de la población urbana (por mil)					
	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Argentina	7.7	12.3	19.2	23.0	21.1	17.0	23.1	26.8	28.1	23.6	21.7	16.9
Bolivia	3.4	4.1	5.0	7.1	10.5	14.0	25.1	28.9	32.4	36.4	41.2	41.0
Brasil	3.2	13.0	14.0	19.8	25.8	20.3	30.1	56.8	52.9	49.5	42.1	30.9
Colombia	8.1	10.8	16.8	17.3	16.0	14.7	43.3	49.4	53.0	46.2	34.3	28.2
Costa Rica	7.5	10.2	1.0	6.7	7.2	6.3	47.6	58.5	38.1	45.8	38.6	35.8
Cuba	5.5	5.6	5.0	4.0	19.7	21.2	22.6	23.7	21.6	22.7	25.0	18.7
Chile	5.7	15.8	20.6	21.8	24.4	18.5	20.8	30.1	35.4	31.9	23.7	20.9
Ecuador	3.9	4.6	8.3	7.8	12.5	17.4	30.9	37.7	47.7	45.4	46.9	44.4
El Salvador	4.8	6.2	2.0	3.8	6.0	6.7	24.1	29.9	31.7	39.7	32.0	23.4
Guatemala	2.5	3.2	10.6	2.8	4.3	1.4	31.3	40.7	57.2	33.6	35.6	30.8
Haití	1.4	1.9	3.5	4.4	5.9	8.1	27.6	28.5	36.4	38.3	38.5	41.7
Honduras	2.8	3.6	5.3	7.8	9.5	9.1	35.1	41.8	54.7	54.9	55.0	49.5
México	2.4	11.7	14.1	16.7	18.1	18.8	22.4	49.1	47.9	47.8	40.7	32.0
Nicaragua	6.1	7.1	7.1	12.2	7.8	8.6	34.9	36.0	43.1	48.9	38.5	41.3
Panamá	5.1	3.5	8.6	10.0	4.5	6.6	27.7	31.8	41.8	42.9	32.3	27.7
Paraguay	2.5	4.1	1.6	2.1	7.2	10.1	29.1	28.0	30.3	32.0	40.7	43.9
Perú	5.4	7.2	16.7	21.9	14.7	16.0	30.7	33.2	52.8	51.1	37.2	30.5
Rep. Dominicana	3.0	4.8	8.5	12.9	17.8	17.1	36.0	46.5	55.8	57.5	49.6	38.8
Uruguay	10.7	16.7	20.1	18.2	17.4	24.8	19.4	21.9	19.9	15.1	7.4	10.2
Venezuela	8.9	20.3	28.3	34.2	32.0	26.5	44.4	63.9	68.1	53.7	45.0	32.6
América Latina	4.1	10.6	13.3	16.4	18.8	16.2	27.1	42.5	44.9	42.9	37.2	29.5

Fuente: Véase Cuadro 1.

a/ Expresa la proporción de la población rural que se urbaniza en cada decenio; se obtiene dividiendo el aumento (en puntos porcentuales) del grado de urbanización por el porcentaje rural de la población total al inicio del respectivo decenio.

del contexto regional, posiciones más destacadas que las de crecimiento urbano; en cambio, Haití, el Perú, el Brasil, Colombia, Bolivia y la República Dominicana, han tenido, siempre en los mismos términos relativos, un comportamiento opuesto.

Desde otro ángulo, Lattes (1990) ha presentado, mediante gráficas en las que confronta ambos tipos de tasas con el grado de urbanización, evidencias sobre las discrepancias manifestadas por los países; éstas son tan considerables como para sugerir que un mismo proceso es objeto de análisis en distintos momentos, aunque se trate de datos de diferentes países referidos a las mismas fechas. Las discrepancias revelan tanto las desiguales intensidades imperantes en cada momento como disímiles evoluciones. Así, las diferencias entre las trayectorias del Uruguay y Venezuela, por ejemplo, son tan importantes que parece difícil aceptar que ambos compartan una posición común en 1990; mientras las tasas venezolanas han sido superiores a los promedios regionales, las uruguayas se han ubicado entre las menores de América Latina; la brecha entre crecimiento urbano e incremento demográfico total, o tasa de urbanización, ha sido claramente mayor en Venezuela. Además, la tendencia descendente de los valores, ajustada al 'modelo' de la categoría de alto grado de urbanización, ha sido la norma en Venezuela desde 1950; en el Uruguay, la fuerte emigración de los años setenta y la recuperación posterior, han condicionado un curso oscilante. Si bien los 'modelos' evolutivos ilustrados por Lattes parecen adecuarse a cada categoría del grado de urbanización, las peculiaridades de los países sólo pueden entenderse a la luz de sus experiencias particulares de transición demográfica.

Al relacionar urbanización y crecimiento urbano con incremento demográfico debe prestarse atención a la dinámica rural. Con este propósito, Lattes (1990) utiliza el índice de urbanización de Eldridge, una medida del porcentaje de los efectivos rurales que se urbanizan durante un período. Los valores del índice, a pesar del rumbo descendente de la tasa de urbanización, aumentan hasta alcanzar un máximo en los años setenta (Cuadro 2). Esta persistencia de la 'fuerza' de la urbanización queda corroborada por el hecho de que entre 1930 y 1990 el índice arrojó mayores magnitudes en los países de más alto grado de urbanización que en aquellos donde esta proporción es más reducida. Si, por el contrario, se consideran las diferencias entre las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural, se advierte que ellas tienden a disminuir a medida que aumenta el grado de urbanización, debido a que al bajar la proporción rural desciende la magnitud de la potencial transferencia de población hacia las localidades urbanas. También se constata que en países de un grado relativamente bajo de urbanización el dinamismo rural se ha mantenido elevado, a pesar de las altas tasas de crecimiento urbano, como se ha verificado en Honduras, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y el Paraguay; en cambio ambos subconjuntos de la población han exhibido intensidades bastante menores en Haití,

Bolivia y El Salvador, así como en el Uruguay, Cuba, la Argentina y Chile. Esta diferenciación separa a los países ubicados por arriba y por debajo de la tasa media de incremento de la población total y provee otro indicio de las interacciones entre urbanización y transición demográfica.

Si el grado de urbanización ha ascendido sistemáticamente en toda la región ello se ha debido al signo positivo de la diferencia entre crecimiento urbano y rural. Interesa, por tanto, identificar las fuentes de ese mayor incremento urbano. Este último se deriva de la interacción de fenómenos espaciales y demográficos; los primeros conciernen al ámbito dentro del cual ocurre el incremento, las localidades urbanas; éstas pueden mantener su número en un período dado, incrementarlo mediante la reclasificación de otras anteriormente catalogadas como rurales (o vice-versa), a la vez que expandirse físicamente sobre sus entornos (anexión). Los fenómenos demográficos comprenden las fuerzas que articulan todo cambio de población, el crecimiento natural y la migración (interna e internacional). Aunque existen antecedentes fragmentarios, poco se conoce acerca del papel jugado por estos componentes del crecimiento urbano en América Latina. Teniendo como base las sucesivas proporciones del aumento de la población total imputables al subconjunto urbano, se ha calculado que la transferencia neta total de efectivos rurales entre 1930 y 1990 habría sido de unos 106 millones de personas, equivalentes al 38 por ciento del incremento urbano observado en tal período; Lattes (1990), mediante supuestos sobre diferencias de crecimiento vegetativo entre áreas urbanas y rurales, obtuvo una magnitud cercana a los cien millones de personas en igual intervalo.

Mediante comparaciones intercensales de cohortes de la población total y urbana (usando relaciones de supervivencia), las Naciones Unidas (1981) han derivado estimaciones del cambio total urbano atribuibles al efecto conjunto de la migración neta rural-urbana y de la reclasificación (TNRU); de manera residual se ha obtenido el aporte del incremento natural. Respecto de los países que cuentan con la información pertinente se han conseguido indicaciones sobre la contribución de ambos factores entre alrededor de 1950 y 1980 (Cuadro 3). Se ha detectado que, como promedio, la TNRU no representó más de las dos quintas partes del crecimiento urbano en cada intervalo. Aun más, la incidencia de la TNRU pareciera haber tendido a disminuir, aunque hay excepciones. En la Argentina y Cuba, la TNRU alcanza mayores proporciones, excediendo el aporte del incremento natural; esta peculiaridad se debería a las bajas tasas de crecimiento demográfico de ambos países y no se presenta en el Uruguay probablemente por el impacto de la emigración internacional en los años setenta, que afectó especialmente a Montevideo. A su vez, la alta magnitud de la TNRU en el Paraguay entre 1972 y 1982 reflejaría los efectos combinados de la migración internacional de retorno y de la reclasificación de localidades, aspecto éste que también se evidenció durante los últimos intervalos en el Brasil,

Cuadro 3

AMERICA LATINA (PAISES SELECCIONADOS): ESTIMACION DE LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y DE LA URBANIZACION a/ (Períodos intercensales)b/

Países	Porcentaje del crecimiento de la población urbana imputable a (según períodos):						Contribución proporcional de la TNRU a la urbanización (según períodos) <u>d/</u>		
	Incremento natural			TNRU <u>e/</u>			(1)	(2)	(3)
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)			
Argentina	35.5	45.0	-	64.5	55.0	-	1.500	1.833	-
Brasil	50.4	55.1	50.8	49.6	44.9	49.2	1.101	1.124	1.113
Colombia	63.4	-	69.4	36.6	-	30.6	0.958	-	1.220
Costa Rica	-	-	64.1	-	-	35.9	-	-	1.052
Cuba	-	-	39.2	-	-	60.8	-	-	1.172
Chile	63.4	62.6	70.5	36.6	37.4	29.5	1.015	0.963	1.072
Ecuador	62.4	70.4	50.1	37.6	29.6	49.9	0.918	1.119	1.112
El Salvador	76.9	77.9	-	23.1	22.1	-	1.470	*	-
Guatemala	-	66.1	-	-	33.9	-	-	1.652	-
Honduras	-	-	55.9	-	-	44.1	-	-	1.282
México	-	68.3	69.5	-	31.7	30.5	-	1.023	1.116
Nicaragua	69.7	-	-	30.3	-	-	1.022	-	-
Panamá	68.8	59.8	70.3	31.2	40.2	29.7	1.698	1.237	-
Paraguay	-	65.1	49.3	-	34.9	50.7	-	*	1.460
Perú	-	58.4	66.2	-	41.6	33.8	-	0.986	1.251
Rep. Dominicana	56.5	51.8	-	43.5	48.2	-	1.081	0.966	-
Uruguay	-	92.7	55.2	-	7.3	44.8	-	*	0.966
Venezuela	63.3	72.7	72.1	36.7	27.8	27.9	1.021	1.006	1.140
Promedio de las estimaciones <u>e/</u>	(10) 61.0	(13) 65.0	(13) 60.2	(10) 39.0	(13) 35.0	(13) 39.8	(10) 1.178	(10) 1.191	(12) 1.163

Fuente: Naciones Unidas (1981) para las estimaciones (salvo las de Argentina) correspondientes a los dos primeros períodos; Lattes (1990) para las estimaciones de la Argentina; censos nacionales de población para las estimaciones del tercer período.

a/ Estimación indirecta de la transferencia neta rural-urbana mediante el uso de relaciones de supervivencia censales; el aporte del incremento natural se obtiene de modo residual. Cuando se carece de la información censal completa apropiada se usa el símbolo -.

b/ Los períodos intercensales identificados, según países, son los siguientes:

- (1) Años cincuenta: Argentina (1947-60); Brasil (1950-60); Colombia (1951-64); Chile (1952-60); Ecuador (1950-62); El Salvador (1950-61); Nicaragua (1950-63); Panamá (1950-60); Rep. Dominicana (1950-60); Venezuela (1950-61).

- (2) Años sesenta: Argentina (1960-70); Brasil (1960-70); Chile (1960-70); Ecuador (1962-74); El Salvador (1961-71); Guatemala (1964-73); México (1960-70); Panamá (1960-70); Paraguay (1962-72); Perú (1960-72); Rep. Dominicana (1960-70); Uruguay (1963-75); Venezuela (1961-71).

- (3) Años setenta: Brasil (1970-80); Colombia (1973-85); Costa Rica (1973-84); Cuba (1970-81); Chile (1970-82); Ecuador (1974-82); Honduras (1974-88); México (1970-80); Panamá (1970-80); Paraguay (1972-82); Perú (1972-81); Uruguay (1975-85); Venezuela (1971-81).

c/ La transferencia neta rural urbana (TNRU) incluye los efectos de la migración neta entre localidades rurales y urbanas y de la reclasificación de las mismas.

d/ Corresponde al cociente entre la tasa media anual de transferencia neta rural-urbana y la tasa de urbanización. El signo \* indica que la tasa de urbanización es inferior al 5 por mil, lo que supone una base inestable para el cálculo de la contribución proporcional de la TNRU a la urbanización.

e/ Promedio simple de cada período.

el Ecuador y Honduras. Estas estimaciones de los componentes del crecimiento urbano se refieren al total de cada país, pudiendo diferir considerablemente de la experiencia de ciudades específicas. Pese a su carácter relativamente grosero, tales antecedentes arrojan luz sobre un asunto controvertido (cf. Davis, 1965; Todaro, 1979; Keyfitz, 1980): el crecimiento urbano se debería principalmente al incremento demográfico, en tanto que la urbanización sería nutrida fundamentalmente por la TNRU. Ha de tenerse presente que, en razón de la forma de cálculo empleada, la TNRU sólo incluye los efectos inmediatos de la migración (y la reclasificación) y no sus repercusiones indirectas sobre el incremento natural; asimismo, la migración internacional, que se supone inexistente, puede afectar las estimaciones de ambos componentes del crecimiento urbano.

## **5. Urbanización y dinámica demográfica.**

Hasta aquí se ha señalado que las diversas dimensiones del proceso de urbanización se hallan entretreídas con la dinámica demográfica; corresponde ahora considerar la trama de esta urdimbre. Esto implica mencionar algunos aspectos de los componentes del cambio demográfico. La tarea se ve dificultada porque respecto de uno de los hilos fundamentales, la migración internacional, no se dispone más que de retazos de información. Se sabe, en todo caso, que el gran 'aluvión migratorio' hacia América Latina, iniciado en el último cuarto del siglo XX, perdió velocidad tras la gran crisis de los años veinte. Durante aquel período las principales corrientes tuvieron como destinos preferentes a la Argentina, el Uruguay y el sur de Brasil y, secundariamente, a Cuba y Chile. Su impacto fue decisivo en la ocupación de tierras valorizadas por el mercado internacional y en la expansión urbana. Después de 1930, salvo en la postguerra y exceptuado un persistente flujo hacia Venezuela, la inmigración desde fuera de la región adquirió escaso significado; sin embargo, el efecto de las oleadas precedentes continuó influenciando el modelado de las tendencias demográficas, particularmente en las áreas urbanas y ciudades más populosas, de los países receptores, los cuales figuran entre los de más alto grado de urbanización en América Latina (Lattes, 1990). En las últimas décadas la región ha experimentado saldos migratorios negativos, condición compartida incluso por las naciones de tradicional inmigración. Junto a las corrientes de emigración asumieron mayor peso los movimientos entre países limítrofes (Pellegrino, 1989). América Central, en particular, ha sido el escenario de una franca turbulencia migratoria, con importante presencia de refugiados y desplazados. Toda esta situación ha sido interpretada como manifestación del desgaste social y económico de la región (CEPAL, 1990). Aunque escasa, la evidencia empírica sugiere que una proporción alta de quienes migran hacia países vecinos, incluidos los desplazados, así como de los que retornan a los de origen, tienen destinos urbanos.

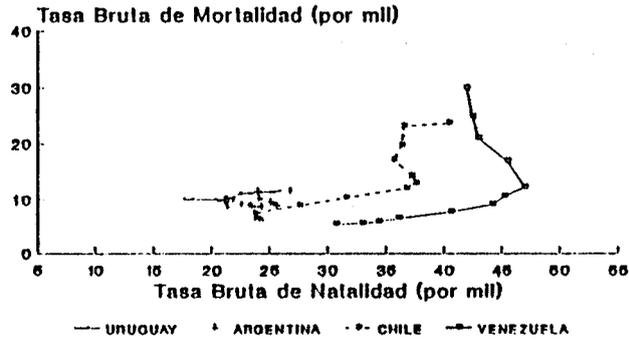
Un modo de abordar la evolución de los componentes de la reproducción biológica consiste en examinar la trayectoria desplegada por las tasas brutas de natalidad y mortalidad (TBN y TBM), como suele hacerse en estudios sobre transición demográfica (Beaver, 1975). Se ha dicho que, luego de la gran depresión, en la mayoría de los países se inició 'una carrera desenfrenada, sin parangón en el pasado', suceso repentino 'comparable a una explosión' (Sánchez-Albornoz, 1977). En realidad, la aceleración del crecimiento demográfico pudo comenzar antes del actual siglo, pero sus expresiones más nítidas se alcanzaron durante los años treinta, cuando la tradicionalmente alta mortalidad descendió con fuerza, fenómeno que, con variantes nacionales, continuó en las décadas siguientes, aunque con menores bríos. Desde aquel entonces y hasta, por lo menos, 1960, la natalidad conservó su pasado ímpetu y en algunos casos lo incrementó; más tarde, también esta variable empezó a aminorar su intensidad. Refiriéndose al esquema convencional de la transición demográfica podría indicarse que, después de una etapa en la que los indicadores vitales eran elevados, dejando entre ellos una brecha relativamente pequeña, durante los años treinta se abrió paso una nueva instancia, esta vez de expansión demográfica, posibilitada por una menor mortalidad; a contar de los sesenta la natalidad comenzó una veloz declinación, que llevó a una tasa de crecimiento más reducida, dejando la imagen de una etapa postransicional.

Al contrastar la evolución de las tasas vitales de las categorías de países según el grado de urbanización, se observa que el panorama descrito ha tendido a presentarse de modo generalizado (Figura 2). Casi todas las trayectorias son asimilables a una curva en forma de L invertida, cuya rama derecha ilustra el notable descenso de la mortalidad, mientras su extensión izquierda refleja la caída más reciente de la natalidad. Hay diferencias importantes que no pasan desapercibidas. Entre los países de más alto grado de urbanización, la Argentina y el Uruguay muestran movimientos en espiral sobre un rango reducido de valores, lo que sería un síntoma de que la transición habría cruzado las dos primeras instancias del esquema convencional antes, o alrededor, de 1930. Chile, en cambio, exhibe un patrón parecido al de Cuba (de la categoría II), aunque esta última arrancó desde niveles menores en ambos indicadores y alcanzó las más bajas TBN en la región. La trayectoria de las tasas de Venezuela se aproxima más a la de los países de grado medio alto de urbanización, cuya natalidad descendió recientemente hasta ubicarse entre los 30 y 35 por mil. Todavía más heterogénea ha sido la evolución de los países de grado medio bajo de urbanización. Así, Costa Rica y Panamá, luego de seguir rutas disímiles, convergieron a fines de los setenta y se encaminaron hacia valores moderados en sus TBN, así como a las menores magnitudes de las TBM de la región (hecho asociado a sus relativamente juveniles estructuras por edad); en cambio, Bolivia y Nicaragua han compartido con Guatemala y Honduras, de la categoría de menor grado de urbanización, una virtual mantención de las TBN. A su vez, Bolivia y Haití se caracterizan por la

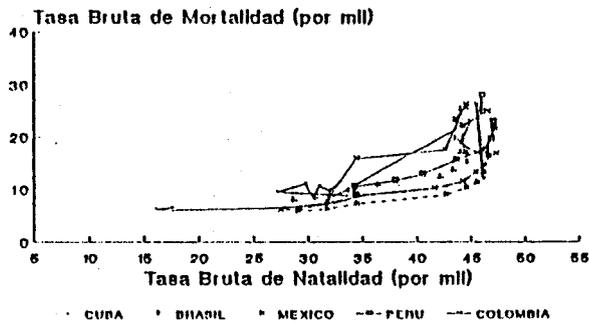
Figura 2

AMERICA LATINA: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y DE MORTALIDAD DE LOS PAISES SEGUN CATEGORIAS DEL GRADO DE URBANIZACION 1930-1990  
(Períodos quinquenales)

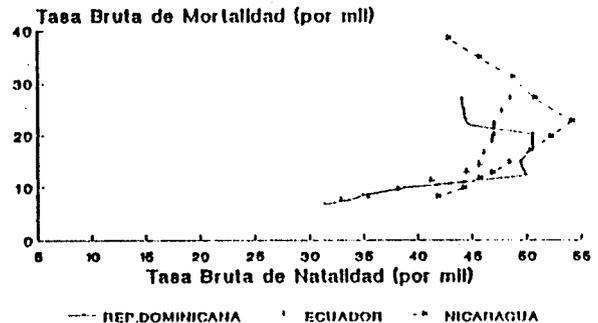
PAISES CON UN ALTO GRADO DE URBANIZACION (CATEGORIA I)



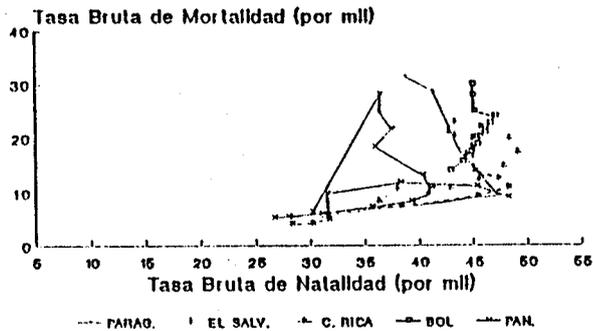
PAISES CON UN GRADO MEDIO-ALTO DE URBANIZACION (CATEGORIA II)



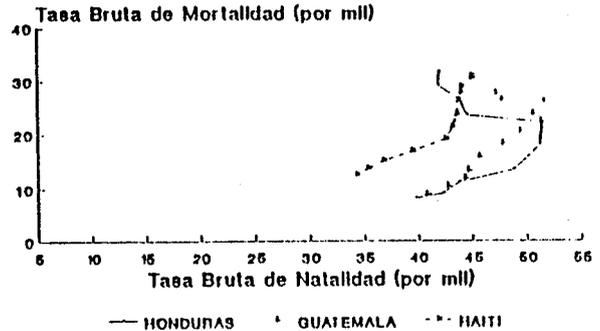
PAISES CON UN GRADO MEDIO-BAJO DE URBANIZACION (CATEGORIA III-A)



PAISES CON UN GRADO MEDIO-BAJO DE URBANIZACION (CATEGORIA III-B)



PAISES CON BAJO GRADO DE URBANIZACION (CATEGORIA IV)



Fuente: Collver (1965); Miró (1968); Arriaga (1970); Beaver (1975); CELADE (1990).

persistencia de altas TBM. Resumiendo, pareciera ser que, salvo por los casos extremos de las categorías I y IV, el grado de urbanización no constituiría un elemento diferenciador de las diversas modalidades de transición vital. Sin embargo, un análisis más detenido de las magnitudes de las tasas y de sus momentos de inflexión permitiría encontrar mayor asociación que la señalada. En tal sentido apuntan los reiterados indicios de unos menores niveles de mortalidad y fecundidad en las áreas urbanas que en las rurales de la mayor parte de la región (Carleton, 1965; Miró y Mertens, 1968), hecho que ha sido reafirmado por los estudios de la Encuesta Mundial de Fecundidad y de demografía y salud (Arnold y Blanc, 1990).

Dadas las conocidas restricciones de las tasas brutas, es conveniente complementar la ilustración anterior con antecedentes sobre los cambios en la tasa global de fecundidad (TGF) y la esperanza de vida al nacer (EVN) según el grado de urbanización de los países en el período 1950-1980 (Figuras 3 y 4). La fecundidad de América Latina se mantuvo prácticamente invariante entre el primer quinquenio de los años cincuenta e igual lapso de los sesenta, descendiendo en los veinte años posteriores en un 40 por ciento; tal transición se ha manifestado en casi todos los países, incluidos aquellos en los que el indicador, motivado por la disminución de la mortalidad y los progresos de la salud y la nutrición, experimentó temporales aumentos. Tal transición ya ha comenzado a afectar las estructuras por edad de las poblaciones nacionales (Chackiel y Schkolnik, 1990). La mortalidad, a diferencia de la fecundidad, descendió durante todo el período, haciéndolo a un ritmo cada vez más pausado. Al iniciarse los años cincuenta la EVN regional era de unos 52 años, hacia el término de los ochenta se aproximaba a los 67 años; como promedio, se obtuvo una ganancia de dos años de EVN por quinquenio (OPS, 1990).

Considerando la heterogeneidad de América Latina se han elaborado tipologías de países basadas en los niveles y la velocidad de cambio de la TGF (Chackiel y Schkolnik, 1990; Guzmán, 1990) que, en general, coinciden con las categorías identificables según el grado de urbanización. Así, los casos de mayor avance en la transición hacia niveles más reducidos de fecundidad y mortalidad corresponden a aquellos donde es superior la proporción de población urbana (la Argentina, el Uruguay, Cuba y Chile); por el contrario, esa transición se ha mantenido en estado incipiente, o sólo ha mostrado moderados adelantos, en los países de menor grado de urbanización (Bolivia, Haití, Guatemala y Honduras). De modo similar, el grupo situado en los rangos medios altos de este último indicador ha experimentado importantes disminuciones de sus TGF y ascensos de sus EVN, especialmente desde mediados de la década de los sesenta (Brasil, Colombia y México, a los que se añaden aquellos ubicados en su entorno (Venezuela, la República Dominicana y el Ecuador). Hay también algunas excepciones a la concordancia señalada; una particularmente notoria es la que se manifiesta en Costa Rica y Panama que, con un grado medio bajo de

urbanización, se distinguen por sus elevadas EVN y un veloz tránsito hacia una fecundidad menor; otra está constituida por Nicaragua, donde parecieran presentarse rezagos de la transición demográfica con relación al grado de urbanización; asimismo, el Perú todavía exhibe una elevada mortalidad aunque su TGF ha descendido hasta un nivel intermedio, similar al alcanzado por El Salvador y el Paraguay. Esta rápida confrontación de las transiciones demográficas de los países permite advertir (como se desprende de las Figuras 3 y 4) un cierto correlato entre los patrones de urbanización y la dinámica de la reproducción biológica.

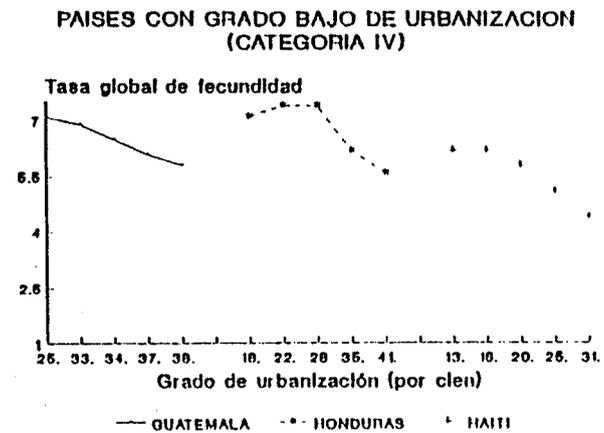
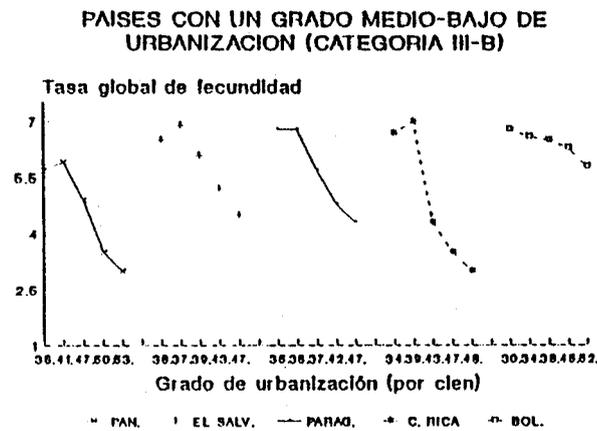
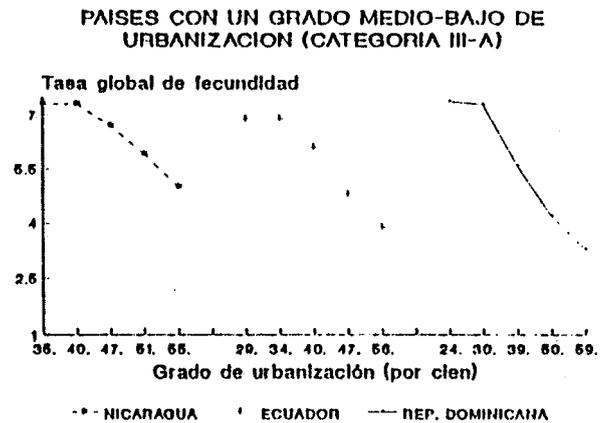
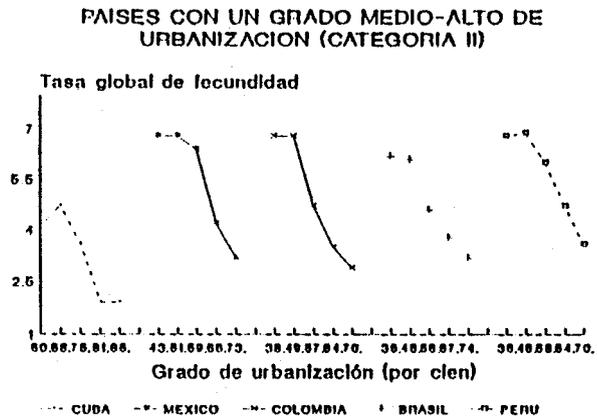
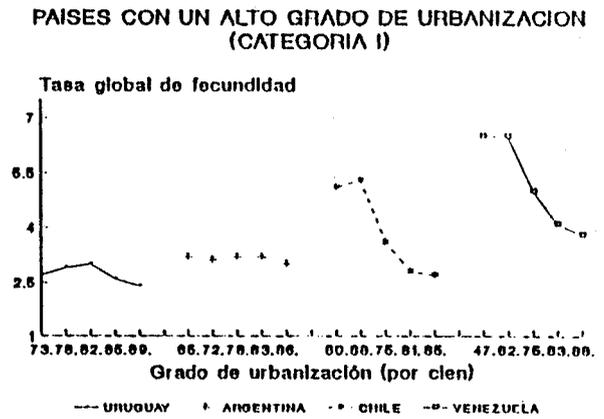
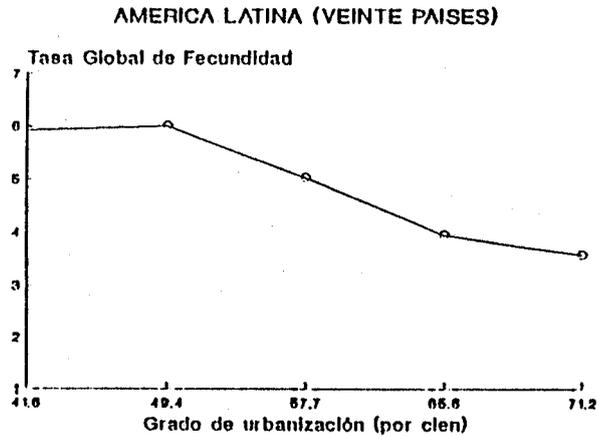
## **6. Urbanización y transición demográfica.**

La aparente coincidencia entre los estilos de urbanización y de transición demográfica encuentra sus manifestaciones inmediatas en un hecho frecuentemente mencionado en los estudios empíricos, la diferencia de valores que asumen los indicadores en las áreas urbanas y rurales. Aún más, hay claros indicios de que los cambios en la dinámica demográfica se insinuaron primero en el medio urbano, aunque las tendencias posteriores pudieran haber originado un oscurecimiento de tal distinción (Guzmán, 1990). De ello parecería derivarse el supuesto según el cual la urbanización representaría una suerte de antecedentes de la transición vital. Ahora bien, las concordancias y excepciones mencionadas en esta exposición descriptiva de algunos aspectos ecológico demográficos suscitan dudas cuyo enfrentamiento obligaría a trascender el plano de los indicadores, tan a menudo desapegados de los conceptos que representan.

Hace ya dos décadas que Rosen y Simmons (1971) mostraron que la designación urbana o el tamaño demográfico de las localidades no constituían más que categorías nominales, insuficientes a la hora de entender las desigualdades del cambio de la fecundidad; sólo después de considerar los contenidos económicos, sociales y culturales de los espacios residenciales resulta factible indagar cómo operan los agentes intermedios que gatillan las decisiones en el seno de la familia. Análogamente, si bien es efectivo que la disminución de la mortalidad en la región se inició a raíz de una 'inyección de civilización' exógena, no lo es menos el hecho de que la puesta en práctica de ciertas tecnologías, por elementales que pudieran parecer, involucró ciertas precondiciones endógenas, como lo sugiere el análisis de Wood y Carvalho (1988) sobre la evolución de la mortalidad infantil en Sao Paulo entre los años sesenta y setenta. Por último, aproximarse a la movilidad territorial mediante el mero artefacto de una grosera estimación de la migración neta es probablemente un medio seguro para desvirtuar la riqueza de una multiplicidad de formas de interacción a través de espacios socioproductivos diferenciados (Brown, 1991); después de todo, las generalizaciones sobre los patrones de movilidad en la región sólo son válidas en tanto tengan en cuenta la vasta diversidad de este contexto (Simmons et al., 1977).

Figura 3

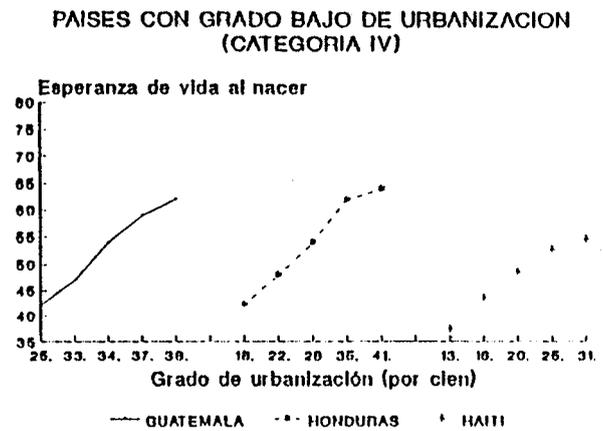
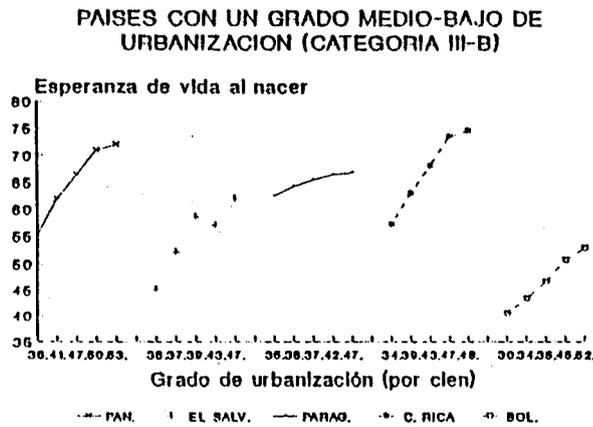
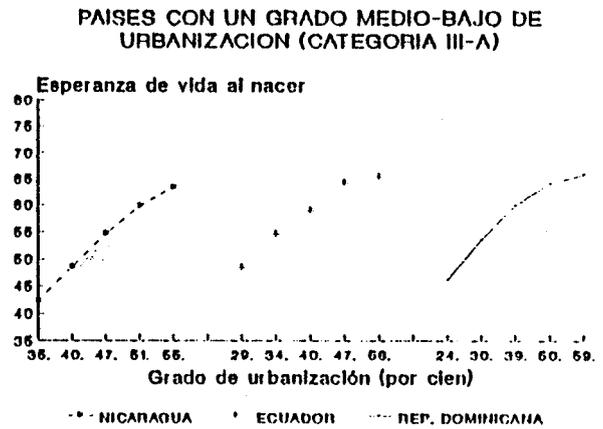
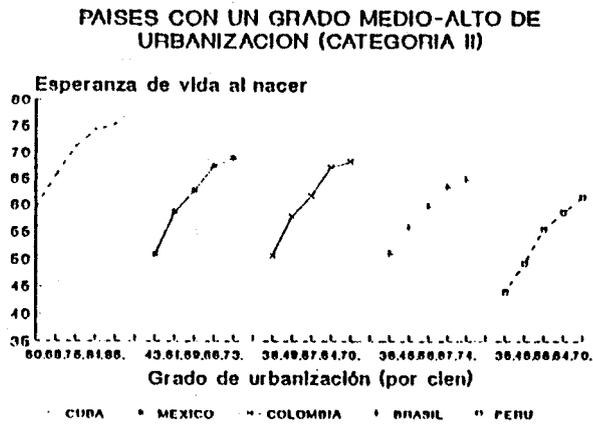
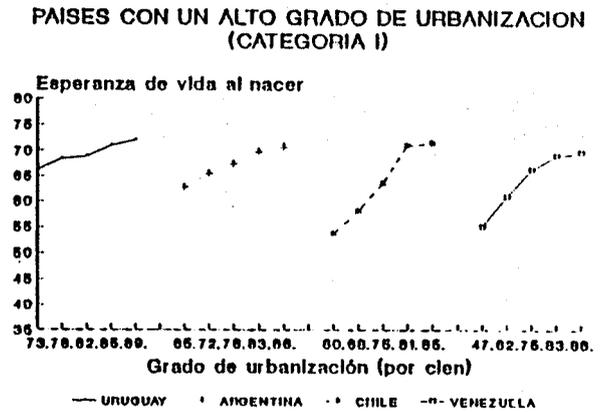
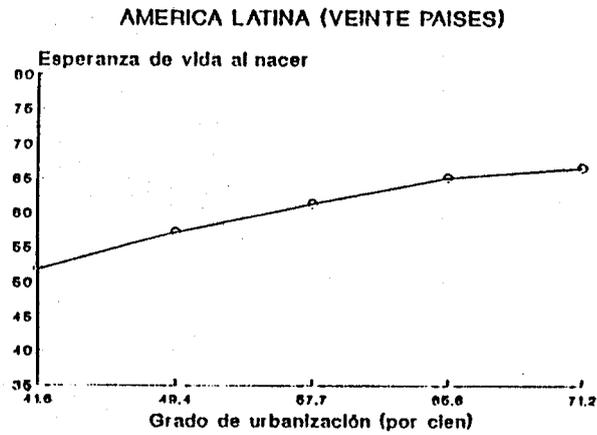
AMERICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN GRADO DE URBANIZACION, 1930-1990



Fuente: CELADE (1990, 1991).

Figura 4

AMERICA LATINA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN GRADO DE URBANIZACION, 1930-1990



Fuente: CELADE (1990, 1991).

Tal como en su acepción demográfica urbanización y crecimiento urbano son dos conceptos distintos, la urbanización de una sociedad determinada difiere de otra en cuanto a su significado. Esta especificidad histórica del proceso de urbanización ha de ser reconocida toda vez que se procure explicar sus relaciones con la transición demográfica, entendida ésta como una pluralidad de comportamientos posibles y no como un modelo único de cambio. Así, si los niveles de fecundidad y mortalidad han sido inferiores en el medio urbano que en el rural en la mayoría de los países, el que esas diferencias no se muestren con igual intensidad en todas partes de América Latina constituye un indicio de las distinciones entre los marcos sociales dentro de los cuales se han desenvuelto las formas urbanas. El mismo cuerpo de evidencias empíricas muestra que las diferencias entre estratos sociales han sido todavía mayores que aquellas distinguibles entre lo urbano y lo rural; en realidad, la separación de estos dos últimos depende esencialmente de las configuraciones sociales imperantes en uno y otro ámbito de reproducción social. Si, por otra parte, la movilidad territorial se presenta con ritmos disímiles y con sesgos peculiares según género (Recchini de Lattes, 1989), ello implica reconocer tanto la desigual valoración asignada a los espacios como las diferentes estrategias de vida dentro de las posibilidades brindadas por las estructuras socioeconómicas.

El análisis de las interacciones del proceso de urbanización y la transición demográfica, más allá de la lectura de los indicadores externos, permitiría explorar cómo las expresiones demográficas se derivan de la cristalización de conductas sociales particulares e históricamente relativizadas. El que determinados grupos sociales residentes en localidades urbanas, donde se emplaza el sustrato material que les otorga realidad, compartan unos ciertos niveles de reproducción biológica es un asunto que se deriva de una multiplicidad de factores de determinación. Así, por ejemplo, se requiere entender las circunstancias conducentes al reajuste de normas en función del significado de la familia, los mecanismos de legitimación que intervienen en la decisión de alterar las variables demográficas y las condiciones de acceso efectivo a los medios para convertir esa resolución en una práctica aceptada y generalizable en tanto sea percibida como necesaria. Este complejo de elementos opera dentro de la marcada heterogeneidad social y económica de la región. Todo ello es lo que lleva a postular la existencia de múltiples procesos de urbanización y de transición demográfica en América Latina.

## BIBLIOGRAFIA

- ARNOLD, J. y Blanc, A.K., 1990, **Fertility Levels and Trends**, Institute of Resource Development, Demographic and Health Surveys, Columbia.
- ARRIAGA, E., 1970, **Mortality Decline and its Demographic Effects in Latin America**, University of California, Institute of International Studies, Berkeley.
- BEAVER, S.E., 1975, **Demographic Transition Theory Reinterpreted**, Lexington Books, Lexington.
- BEHM, H., 1989, 'La mortalidad en las Américas: progresos, problemas, perspectivas', CELADE, documento de trabajo interno, San José.
- BROWN, L.A., 1991, **Place, Migration and Development in the Third World**, Routledge, Londres.
- CARLETON, R.O., 1965, **Fertility Trends and Differentials in Latin America**, *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 43, No. 4(2):15-31.
- CELADE, 1991, *Boletín Demográfico*, 24, No. 47.
- , 1990, *Boletín Demográfico*, 24, No. 45.
- CEPAL, 1990, **Transformación productiva con equidad**, CEPAL, Santiago.
- , 1989, **Transformación ocupacional y crisis social en América Latina**, CEPAL, Santiago.
- , 1963, **Distribución geográfica de la población de América Latina y prioridades regionales de desarrollo**, *Boletín Económico para América Latina*, 8:53-66.
- COLLVER, O.A., 1965, **Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Estimations**, University of California, Institute of International Studies, Berkeley.
- CHACKIEL, J. y Schkolnik, S., 1990, 'América Latina: transición de la fecundidad en el período 1950-1990', documento presentado al Seminario sobre Transición de la Fecundidad, IUSSP/CELADE/CENEP, Buenos Aires.
- DAVIS, K., 1965, **The Urbanization of Human Population**, *Scientific American*, 213(3):40-53.

- DURAND, J.D., y Peláez, C.A., 1965, Patterns of Urbanization in Latin America, *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 43, No. 4(2):166-1991.
- ELIZAGA, J.C., 1963, *Formas de asentamiento de la población en América Latina*, CELADE, Santiago.
- GUZMAN, J.M., 1990, América Latina: Fecundidad en transición, *Boletín Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo*, 7, No. 4.
- KEYFITZ, N., 1980, Do Cities Grow by Natural Increase or by Migration, *Geographical Analysis*, 12:142-156.
- LATTES, A.E., 1990, La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina desde una perspectiva demográfica, en Coraggio, J.L. ed., *La investigación urbana en América Latina*, CIUDAD, Quito.
- MIRO, C.A., 1968, *La población de América Latina en el siglo XX*, CELADE, Santiago.
- y Mertens, W., 1968, Influences Affecting Fertility in Urban and Rural Latin America, *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 46, No. 3(2):89-117.
- NACIONES UNIDAS, 1969, *Crecimiento de la población urbana y rural del mundo, 1920-2000*, ST/SOA/SER.A/44, Naciones Unidas.
- , 1981, *Modalidades de crecimiento de la población urbana y rural*, ST/ESA/SER.A/68, Naciones Unidas.
- OPS, 1990, *Las condiciones de la mortalidad en las Américas*, Vol. I, OPS, Washington.
- PELAEZ, C.A., 1971, *La urbanización de América Latina: Aspectos demográficos*, CELADE, Santiago.
- PELLEGRINO, A., 1989, *Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas*, UCAB/CELADE/ACDI, Caracas.
- PREALC, 1990, *Urbanización y sector informal en América Latina, 1960-1980*, PREALC, Santiago de Chile.
- PRESTON, S., 1979, Urban Growth in Developing Countries: A Demographic Reappraisal, *Population and Development Review*, 5:195-215.
- QUIJANO, A., 1966, 'El proceso de urbanización en Latinoamérica', CEPAL, División de Asuntos Sociales, mimeo, Santiago.

- RECCHINI DE LATTES, Z., 1989, La mujer en la migración interna e internacional, con especial referencia a América Latina, Boletín de Población de las Naciones Unidas, 27:106-1.**
- ROGERS, A., 1982, Sources of Urban Population Growth and Urbanization, 1950-2000: A Demographic Accounting, Economic Development and Cultural Change, 30:483-506**
- ROSEN, B.C. y Simmons, A.B., 1971, Industrialization, Family and Fertility: A Structural-psychological Analysis of the Brazilian Case, Demography, 8, No. 1:49-69.**
- SANCHEZ-ALBORNOZ, N., 1977, La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000, Alianza Editorial, Madrid.**
- SIMMONS, A., Díaz-Briquets, S. y Laquian, A.A., 1977, Social Change and Migration, IDRC, Ottawa.**
- TABAH, L., 1990, De una transición demográfica a la otra, Boletín de Población de las Naciones Unidas, 28:1-26.**
- TODARO, M., 1979, 'Urbanization in Developing Countries: Trends, Prospects and Policies', Population Council, working paper No. 50, Nueva York.**
- UNITED NATIONS, 1989, Prospects of World Urbanization, ST/ESA/SER.A/68, Naciones Unidas.**
- VAPÑARSKY, C., 1981, Aportes teórico-metodológicos para la determinación censal de localidades, en Torrado, S., ed., Investigación e información sociodemográfica, 2:61-74, CLACSO, Buenos Aires.**
- WOOD, Ch. y Carvalho, J.A.M., 1988, The Demography of Unequality in Brazil, Cambridge University Press, Cambridge.**